

entrevista

Yolanda Besteiro /

Presidenta de la Federación de Mujeres Progresistas

“La LOMCE reforzará un modelo basado en la división sexual del trabajo”

Yolanda Besteiro es licenciada en Derecho por la Universidad de Alcalá de Henares. En la actualidad es presidenta de la Federación de Mujeres Progresistas, concejala del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, responsable de las áreas de Educación, Igualdad y Mayores y secretaria de Administración del comité ejecutivo municipal del PSOE. Con anterioridad ha sido asesora jurídica UJP-UGT, gerente de la Fundación Uniarte, coordinadora de la Fundación Parques Nacionales y coordinadora de proyectos de la Fundación Biodiversidad, entre otros. Ha colaborado como profesora en diversos másteres sobre igualdad y violencia de género en las universidades Complutense de Madrid, Carlos III de Madrid y Universidad de Salamanca.

Tras las últimas informaciones sobre mujeres asesinadas por sus parejas, Yolanda Besteiro nos da las claves para desentrañar las causas de la violencia machista y analiza las consecuencias de algunas de las medidas más polémicas de la LOMCE, como el respaldo a los centros que segregan a niñas y niños y la desaparición de los contenidos sobre igualdad.

Las muertes de mujeres a manos de sus parejas o exparejas han teñido de negro las últimas semanas, en las que nos hemos enterado de que la violencia machista crece entre los más jóvenes. ¿Cuáles son las causas?

La desigualdad está presente, por desgracia, en todos los ámbitos de la sociedad. Aunque los últimos años las mujeres hemos asistido a grandes avances a través de la promulgación de leyes como la Ley de Igualdad o la Ley Integral de Medidas contra la Violencia de Género, aún son muchos los esfuerzos y los logros a conseguir en materia de igualdad en nuestro país. A pesar de esto vivimos una falsa creencia de igualdad, donde muchos y muchas adolescentes creen que porque ahora chicos y chicas puedan beber alcohol, mantener relaciones sexuales, entrar en los mismos espacios o llegar tarde a casa las desigualdades han desaparecido. Sin embargo, el estudio sociológico presentado a finales de 2011 por la Federación de Mujeres Progresistas muestra lo contrario.

Los estudiantes reconocen la existencia del problema. Sin embargo, lo vinculan a situaciones de pelea entre la pareja y al consumo de alcohol y drogas. Estas afirmaciones contrastan con las opiniones de los y las más jóvenes sobre sus relaciones afectivas, que en realidad denotan situaciones de control por parte de ellos y de sumisión por parte de ellas, lo que puede suponer el preludeo y el inicio de episodios considerados como violencia de género. Las jóvenes piensan que si su “novio” no les deja salir con sus amigas y amigos es porque las quiere mucho y no las quiere compartir con nadie o que si les llama mucho al móvil o controla sus llamadas es porque no puede vivir sin ellas, y

lo mismo podríamos decir de los celos, forma de vestir... Todo esto lo perciben a través del proceso de socialización, es decir, que no sólo educa la escuela, sino también los medios de comunicación con algunas series juveniles que contribuyen a perpetuar roles y estereotipos, las canciones, videojuegos, sus propios iguales...

¿Qué se está haciendo mal para frenar este tipo de situaciones?

Mientras exista desigualdad habrá violencia de género. La violencia de género existe porque el patriarcado determina que la forma normal de relacionarse un hombre con una mujer, con su pareja, ha de ser una relación de dominación-sometimiento; el refranero es muy ilustrativo a estos efectos: “la mujer en casa y con la pata quebrada”. Por lo tanto, mientras exista esa supremacía, habrá mujeres que sufran violencia solo por el mero hecho de ser mujeres.

¿Cómo están afectando los recortes a la prevención? ¿Han tocado hueso?

La reducción en 2012 del gasto destinado a la partida presupuestaria para prevenir y luchar contra la violencia de género ha precarizado los servicios de atención a las víctimas. Ello supone un paso atrás en cuanto a visibilización del problema y posibilidad de erradicación de este.

Se han suprimido las campañas de concienciación social por considerarlas un gasto no prioritario, así como programas de prevención, lo que conlleva que las mujeres sientan que no son apoyadas y que la sociedad en general deje de contar con estos mensajes. Esto influye en la consiguiente invisibilización de nuevo de esta violencia, al dejarlas en segundo plano, favoreciendo que las víctimas no denuncien, el maltratador se sienta más impune de lo que es y que la sociedad vuelva a ser un testigo silencioso.

A pesar de todas las piedras que la mujer se encuentra en la actualidad en el camino, algo se estará haciendo bien, ¿verdad?

Por supuesto, las mujeres seguimos trabajando por que la igualdad sea real, la sensibilización de la sociedad en su conjunto es un campo que hemos ido conquistando con el paso de los años, y ya es muy difícil que nos convenzan con cualquier cosa, y eso es un valor añadido para conseguir que no retrocedamos o, al menos, para luchar por que no lo hagan. Cada vez percibimos una mayor concienciación de los problemas a los que se enfrentan las mujeres, por ejemplo en las desigualdades en el ámbito laboral o los roles y estereotipos que nos marcan desde diferentes ámbitos (escuela, medios de comunicación, grupos de iguales, etc.). Es la sociedad concienciada y formada la que hace las cosas, la que promueve los cambios, porque en muchas ocasiones, desde las instituciones, ese cambio hacia lo bien hecho no llega.

Todos señalan a la escuela como el motor de la igualdad entre mujeres y hombres; pero, a la hora de poner en práctica políticas de actuación concretas, cada maestrillo tiene su librillo. ¿Le gusta el de José Ignacio Wert?

No, no me gusta y puede tener unos efectos muy perjudiciales en la lucha por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y, por ende, en la erradicación de la violencia de género.

La escuela no es un espacio neutral y, en consecuencia, es imprescindible intervenir en ella para acabar con las desigualdades

¿Qué consecuencias podrían tener, por ejemplo, que se sigan subvencionando centros que segregan a niñas y niños y la desaparición de la educación en valores y en la igualdad de sexos?

Tal y como ya he señalado antes, la segregación de niñas y niños es muy dañina para la igualdad porque contribuye a perpetuar roles y estereotipos asignados a unos y otros por la pertenencia a un determinado sexo. La mejor manera de evitarlo es que la escuela sea coeducativa, es decir, que atienda a valores igualitarios, que atienda a niños y niñas como seres sin sexo, como personas en función de sus deseos, aptitudes, capacidades o méritos, y las forme y eduque abstrayéndose de esos prejuicios que marcan los roles y estereotipos de género, trabajando los diferentes aspectos que generan la desigualdad. Si difícil es conseguirlo en la escuela mixta, en una escuela segregada es imposible. Parece que existe consenso en que la mejor manera de integrar a las personas que tienen algún tipo de discapacidad es que asistan a los mismos centros educativos que el resto de los niños y niñas. La escuela no es un espacio neutral y, en consecuencia, es imprescindible intervenir en ella para acabar con las desigualdades y la perpetuación de esos roles y estereotipos que resultan tan dañinos para todos.

El fomento de la asignatura de Religión en los centros, ¿afectará también a la relación entre niñas y niños?

Es posible. No hay nada más que ver la posición de subordinación que ocupan las mujeres respecto a los hombres en la Iglesia. Es más, algunos mitos religiosos son muy dañinos y contribuyen a reforzar los roles y estereotipos femeninos y masculinos de los que tanto he hablado a lo largo de la entrevista. Por citar un par de ejemplos: el mito de Eva, mujer perversa y manipuladora que hace que el hombre incumpla la ley de Dios y que todos padezcamos el pecado original. O el mito de la Virgen María, como modelo de madre abnegada, sumisa y obediente que se somete a la voluntad divina sin quejarse y ha de soportar el dolor incluso de ver morir a su hijo en la cruz.

Algunos mitos religiosos son muy dañinos y contribuyen a reforzar los roles y estereotipos femeninos y masculinos

Se habla mucho de fomentar la igualdad en colegios e institutos, pero ¿qué pasa en la universidad?

También es imprescindible y clave la introducción de la formación en igualdad en los contenidos curriculares de todas las carreras y su contemplación en toda la vida universitaria. Para ello son clave las previsiones contenidas en la Ley de Igualdad en este punto y las unidades de igualdad prevista en la misma, que deberían existir en todas las universidades y que deberían vigilar la correcta implantación del principio de igualdad en todos los planes, trabajos, actividades, etc., pero que por desgracia se está incumpliendo en todo o en parte en muchos lugares.

La conciliación está íntimamente relacionada con las escuelas infantiles, las grandes olvidadas de la reforma educativa. ¿Estamos ante una fuente de desigualdad social más, en función de si las familias pueden acceder a estos centros o no? ¿Qué debería hacerse al respecto?

Las escuelas infantiles son una fuente de desigualdad más en un doble sentido: por una parte, porque impiden la conciliación de la vida profesional y familiar de muchas mujeres, que somos a quienes se nos obliga a conciliar por atribuirnos, socialmente y prácticamente en exclusiva, el cuidado y atención de la familia. Y por otra, porque la Educación Infantil debería ser considerada una etapa educativa más y, por lo tanto, intervenir educando en valores igualitarios ya desde las edades más tempranas. Si no se hace así, desde el inicio se van marcando las diferencias por razón de sexo.

En consecuencia, la universalización gratuita de la educación desde los 0 años es imprescindible para conseguir una sociedad más igualitaria.

Recientemente apuntaba que para conseguir la igualdad entre hombres y mujeres tendrían que pasar 400 años. La LOMCE, ¿acortará o alargará ese plazo?

La LOMCE alargará ese plazo sin duda, pues contribuirá a reforzar un modelo social basado en la división sexual del trabajo, lo que significa la adscripción de funciones y tareas a hombres y mujeres en función de su sexo, atendiendo a la idea de hombre sustentador económico principal de la familia y mujer apoyo a la economía familiar, si trabaja, y en cualquier caso responsable del cuidado y atención a la familia y de las tareas del “hogar”.

"A las mujeres nos controlan con la maternidad y temen perder ese control"

Hay otros temas que no tienen que ver con los recortes, como el aborto. ¿Por qué el Gobierno quiere cambiar una ley que cuenta con un amplio respaldo social?

Es otro recorte, el recorte evidente que quieren hacer a los derechos de las mujeres ya conquistados. Quieren retroceder años, guiados por la intransigente cúpula eclesiástica, posicionando a nuestro país a la cola de Europa. Había debates cerrados que les conviene volver a abrir, dando satisfacción a los grupos de poder influyentes dentro de su propio partido, sin importarles el respaldo social a la norma actual que protege y da seguridad jurídica a mujeres y a profesionales, y que tiene en cuenta medidas integrales sobre salud sexual y reproductiva. En su empeño de reformar la actual ley se esconde que las mujeres volvamos a no tener capacidad de decisión sobre algo tan importante como es la maternidad, el decidir si se quiere ser madre o no, o cuántos hijos se quieren tener y que sólo alguien ajeno a nosotras sea quien decida. Es un tema de control, a las mujeres nos controlan con la maternidad y temen perder ese control. Si se nos obliga a concebir y a tener hijos y se refuerza el ideal de la maternidad como la mejor forma, si no la única, de realización de una mujer, las mujeres ya no haremos otra cosa más que ser madres y no reclamaremos poder político, social o económico. Se trata de imponer un determinado modelo social que con la libertad de las mujeres peligra.